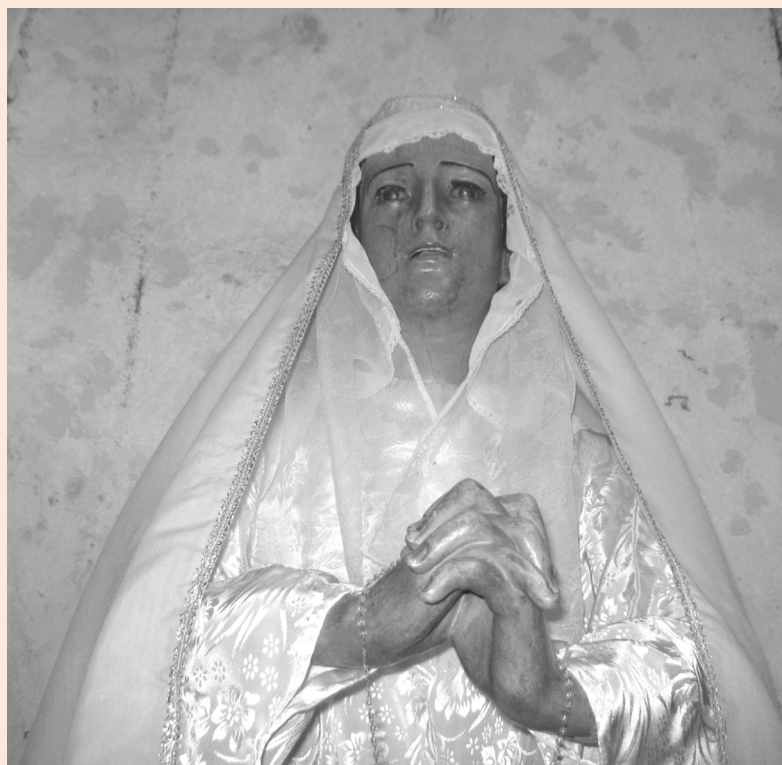




# Nuestra señora de los Dolores



“Y aquella mujer permaneció ahí, de pie, cerca de la cruz, para decirnos hasta dónde se puede llegar...”

Nuestra Señora de Dolores Foto: Claudio Murrieta

La Dolorosa figura en el imaginario de la religión popular católica como la mujer valiente, icono con el que se identifica fácilmente la mujer de muchas historias, tan cercana al dolor que es el dolor mismo personificado en la humildad de su sierva .

En la región de la Pimería Alta, la devoción a Nuestra Señora de los Dolores se asocia sin duda a aquél 13 de marzo de 1687, muy cercano a la semana santa, cuando Eusebio Kino y compañeros misioneros fueron abriendo camino desde Oposura, pasando por el Real de San Juan, viniendo por el valle de Sonora y por el valle o pueblo de Opodepe, Tuape y Cocurpe hasta llegar a los tres padres juntos a Nuestra Señora de los Dolores del Bamotze o de Cosari <sup>1</sup> donde fueron recibidos con todo amor .

Podemos considerar este acontecimiento como la primera presencia del Evangelio en los confines de la cristiandad, Buena Nueva anunciada y celebrada en nombre de María, Nuestra Señora de los Dolores pues en todas partes

recivieron (sic) con amor la palabra de Dios para el remedio de su eterna salvación; volvimos gracias al Señor, con bien y gustosos a Nuestra Señora de los Dolores <sup>2</sup> .

¿Cuál fue el motivo para poner bajo protección de Nuestra Señora de los Dolores la labor misionera que se iniciaba?, ¿Son razones señaladas por el calendario litúrgico o por las prácticas de piedad vividas por los jesuitas en estas fechas, será por el clima de adversidades que enfrentaban o por los dolores encontrados en las personas que se iban integrando a la misión? Quizá simplemente porque los acompañaba ya una imagen de la Dolorosa que había sido donada a Kino “con grande piedad cristiana por Juan Correa, excelente pintor mexicano , <sup>3</sup> según lo testimonia en su carta al Padre Bernabé Francisco Gutiérrez del 13 de mayo de 1687.

Es principalmente en torno al misterio pascual como se viene configurando en las misiones el devocionario popular: el Ecce Homo, los Cristos crucificados, los retablos de la pasión, la Dolorosa, etc.



CLAUDIO MURRIETA

La iconografía, como desde los primeros siglos del cristianismo ha sido un medio pedagógico para la fe y los templos han sido el lugar privilegiado para plasmar los itinerarios del creyente, tan mezclados de advertencias y promesas, gozos y dolores..., símbolos con los que se pretende alimentar la esperanza, construir la visión del futuro definitivo. Testimonios de ello son las mismas tradiciones de arraigo con las que se celebra la semana santa en los pueblos de los ríos San Miguel, Magdalena y Asunción.

En todos los templos de la Pimería hay al menos una imagen de la Dolorosa: en Sáric es la patrona del lugar, en Tubutama, Atil, Oquitoa, Pitiquito, Imuris, San Ignacio, Magdalena..., se veneran imágenes sin duda al menos desde la época misional franciscana. En Pitiquito se conserva también una pintura al óleo del mismo período, esta no tiene fecha ni firma de autor. Muy similar entre ellas se encuentra una escultura que es colocada al pie de la cruz, talladas en madera, austera cual debe ser una mujer en esa circunstancia, con vestidos hechos de tela y rematados con encajes dorados o plateados. Llevan un resplandor o conjunto de rayos en la cabeza, indicando con ello que se está ante la presencia de lo sagrado y una espada en el corazón haciendo alusión a la profecía del anciano Simeón (Lucas 2, 22- 35). Bien logran su propósito: solo contemplarlas son capaces de suscitar sentimientos de compasión (querer sentir con ella el dolor), como que da pena verla llorar. Casi todas tienen una mirada amplia, discretamente dirigidas a lo alto, marcando la trayectoria hacia la cruz.

Nuestra Señora de los Dolores profetisa de todos los tiempos. Lugar universal se ha convertido el calvario para el cristianismo, pues este se realiza y ubica en cualquier coordenada donde se conjuguen el dolor y la desesperación con el consuelo, la blasfemia con el



Templo de San Diego de Pitiquito Foto: Claudio Murrieta

perdón, el miedo con la valentía, la oscuridad de la mentira con el esplendor de la verdad... desde ahí las atrevidas mujeres, entre ellas María, son signo de contradicción que hacen visible su terca esperanza. Son testigos que padecen en carne propia el despojo y se resisten a aceptar la injusta muerte. Y ahí permanecen, con su discreto llanto, al modo de tantas mujeres de pueblo.

Víctimas del despojo siguen siendo las mujeres en esta hora de la historia marcada cotidianamente por la incertidumbre social con sus respectivos vacíos y silencios, icono de esta situación es la misma Dolorosa de Pitiquito, que históricamente ha sido mutilada en su cuerpo y recientemente despojada de su resplandor y de su espada. Alguien robó este símbolo para la fe del pueblo, quién sabe con qué afán. El dolor de su rostro ahora se prolonga en la comunidad que sensiblemente clama. Sea este un grito por aquellas a quienes en su dignidad son despojadas, que se cumpla aquella profecía: “quedarán al descubierto los pensamientos de muchos.”<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Eusebio Francisco Kino, *Las misiones de Sonora y Arizona Favores celestiales y relación diaria de la entrada al noroeste*, (Porrua, México 1989) 18.

<sup>2</sup> E. F. Kino, *Las misiones de Sonora*, 192

<sup>3</sup> Domenico Calardo, Eusebio Francesco Chini, *Epistolario 1670-1710*, (Bologna 1998 Editrice Missionaria Italiana).

Nota del editor de las cartas: Juan Correa, nativo de la Ciudad de México, vivió en el siglo XVII y murió al inicio del siglo XVIII. Pintor de grande y raro talento, dejó muchos cuadros y fundó una escuela en la cual se formaron pintores como Cabrera, Ibarra, Antonio Aguilera, Antonio Sánchez y José de Ruedecindo.

<sup>4</sup> Evangelio de Lucas 2, 35